

# DEL PROYECTO AL ANÁLISIS

Aportes a la investigación cualitativa

I. SUJETOS, TEORÍA  
Y COMPLEJIDAD



Dr. Homero R. Saltalamacchia

SALTALAMACCHIA Y ASOCIADOS



# DEL PROYECTO AL ANÁLISIS: APORTES A LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Dr. Homero R. Saltalamacchia

Ediciones: Saltalamacchia y Asociados

## NOTA IMPORTANTE

### Derechos:

Todos los derechos pertenecen al “Dr. Homero R. Saltalamacchia”. Hecho el depósito correspondiente en la Dirección Nacional de Derechos de Autor con el N° 264692. Formulario N 66318. This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NoDerivs-NonCommercial License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/> or send a letter to Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

El autor autoriza la reproducción total de este texto siempre y cuando se indique, explícitamente, la fuente y la autoría. También autoriza la reproducción parcial de una parte de este texto siempre y cuando se indique explícitamente: la fuente, su autoría, el capítulo, tomo y versión de la que fue obtenida. Cualquier comentario o agregado al texto debe ser claramente diferenciado del texto citado.

### Datos para la referencia:

Autor, año y versión; Título de la obra; url: <http://Saltalamacchia.com.ar>; fecha de consulta en la página.

Este trabajo está en permanente revisión. Lo muy interrelacionado de los temas que se plantean obliga a que un desarrollo o corrección en una parte cualquiera del libro obligue a introducir cambios en otras. El lector podrá ver esos cambios en las actualizaciones que periódicamente se incorporan a la página web, sustituyendo a las anteriores.

Al mismo tiempo, todos los lectores pueden colaborar en esas mejoras enviando las sugerencias al correo indicado en la página. Esas colaboraciones serán reconocidas explícitamente en un pie de página. Esto permitiría que el trabajo se mejore colectivamente; por lo que cualquier sugerencia será bienvenida; aunque, como será quizá comprensible, el autor se reserva el derecho de decidir sobre su inclusión.

Que en bien de todos, el ejemplar trabajo cuyo símbolo es aquí la Piedra Roseta, nos impulse en una tarea colectiva e interdisciplinaria.



British Museum, London/Bridgeman Art Library,  
London/New York



## AGRADECIMIENTOS

Agradecer a todos aquellos que contribuyeron para hacer de mí el que escribe este libro, me es para tan imposible como el recorrer mis células: recuerdo a muchos; se me olvidan otros tantos; y de la mayoría no sabré siquiera quiénes son ni cómo fueron produciéndome. Este libro es el tejido que logré a partir de todas ellas; éticamente, soy su responsable (tanto de su contenido como de su forma) pero no soy su origen, que está en la textura compleja de las sociedades en que he vivido.

Sin embargo, más allá de esa diversidad inmensa de influencias, hay personas que tuvieron especial ascendiente en este libro y en mi posibilidad de llegar a redactarlo. Por eso es que deseo expresar mi agradecimiento a Ester Kaufman (quien me apoyó, de todas las formas imaginables, durante la mayor parte de los casi cinco años en que reuní mis escritos sobre el tema y los corregí, dando lugar a la primer versión de este libro); a Silvina Corbetta y Lorena Poblete (quienes hicieron una cuidadosa lectura de aquella primer versión, de 1999, y contribuyeron a que mi redacción cumpliera su objetivo principal: ser comprensible); y a Guillermo O'Donnell; quien, en el año 1975, me brindó la oportunidad de ser su adjunto en el CEDES (donde aprendí mis primeros balbuceos académicos) y luego me apoyó para obtener una beca en la fundación Ford; haciendo, de esa manera, que mi salida de la Argentina se convirtiese en el comienzo de mis estudios más sistemáticos en ciencias sociales.

## **PRÓLOGO**

Apoyado en una heredera de Gutenberg, Matías señaló varias pilas de libros que se acumulaban en las paredes de su taller.

*¡Míralos! ¡Cuántos lazos entretreídos!... ¡y pensar que la mayoría de esos lazos no son reconocidos! ¡Ni siquiera por sus autores! La mayoría está lleno de citas, no lo niego, pero ¿son los citados los únicos que contribuyeron a la obra?*

Matías sabía para qué iba a verlo; horas antes me había comunicado con él y no era la primera vez que conversábamos. Lo extraño fue que, al verme se largase a hablar sin saludarme, como si continuase con nuestra conversación telefónica. Sorprendido, me detuve a escuchar sus argumentos.

*“En cada uno de esos libros podrás encontrar muchos nombres citados [seguía diciendo]; sin embargo, son las propias citas las que borran las huellas de casi todos los otros lazos que los hicieron posibles. Vemos libros e imaginamos identidades terminadas; esferas solidificadas por la tapa con la que se inauguran y la contratapa con la que se acaban. Lee-mos una declaración de deuda intelectual y ella nos hace pensar que solo el autor citado es el que influyó, como un héroe que se destaca en la muchedumbre.*

A dos pasos de la puerta de su taller, yo observaba a Matías, sin saber qué relación podía tener lo que él estaba diciendo con mi pregunta telefónica sobre la publicación de esta obra. Pero él no parecía incómodo. En cambio, seguía hablando con gesto concentrado y entusiasta.

*“Es cierto, que no hay bien que por mal no venga. Estos y otros libros viajaron; y lo pensado y escrito aquí se conoció a allá; y dio lugar a nuevos escritos u otras acciones tan importantes como ellos mismos. Pero, para autores y lectores, la red pasa desapercibida o casi. No te confundas Homero, publicar es importante, pero no solo es la imprenta la forma adecuada de insertar un pensamiento en su entorno. [A travez de mis ojos miraba un punto que yo mismo no reconocía, era imposible interrumpirlo]. La lectura secuencial impide revelar, en forma adecuada, las redes argumentales que se encuentran en ellos mismos... [en la pausa, su dedo indicaba hacia la pila de libros] ... pero sobre todo, hace muy difícil entrelazar esas redes con las de otros pensadores, potenciando el descubrimiento y*

*la creación conjunta, haciendo perceptible que cada uno de es un nudo en una abigarrada trama de creaciones.*

*Los límites visibles de nuestros cuerpos oscurecen nuestra sustancia de tejidos (no siempre armónicos sino “en construcción”) dando lugar a la ilusión individualista: el libro en papel hace lo mismo respecto a las obras: mirálos allí, apilados como cuerpos.” [Ambos seguíamos de pie, tal como estábamos cuando comenzó a hablar, y únicamente su voz parecía moverse, uniendo su certeza con mi desconcierto].*

*“Dicen que bajo el nombre de tu homónimo ilustre se unifica una red de relatos orales. Pero también eso ocurre con nosotros mismos. A los nombres los necesitamos ¿de qué otra forma identificar esas conformaciones complejas que somos; y desde las que nos integramos en esas otras redes que denominamos Sociedad? Lo absurdo es que los pensemos como el significante de esencias autosuficientes y autosustentadas. Esos libros, con esta tecnología [golpeó con su mano la imprenta sobre la que se apoyaba], han reforzado la ilusión individualista y heroica de los intelectuales.”*

*“Quizá no hayas percibido toda la importancia de las estructuras de red que ha comenzado a ofrecernos Internet. Yo apenas la vislumbro. Pero estoy convencido de que este libro tendrá otras características si le atribuis al papel una jerarquía menor. En todo caso, la de un apoyo momentáneo, que facilite su lectura mientras no haya soportes electrónicos cómodos y al alcance de la mayoría. Pero no es aquí, en una imprenta, por donde debes comenzar; sino colgando tu texto en la red. Y que sean los lectores, y no las empresas editoriales, quienes decidan sobre sus bondades y administren su distribución. Si el texto está en la red, otros podrán tejer o entretejer, desde cualquiera de las partes de tu trabajo, sus propias contribuciones. Y también lo podrás hacer vos (y la red podrá encontrar tus nuevas versiones) tal como lo haces en tu propia vida; tejiendo y destejiendo mientras tengas aliento”.*

Así fue como decidí que este texto estaría en la red y que en el sitio iría aprendiendo a crear modos de entrelazamiento con otros que tuviesen las mismas ganas.

Refiriéndose al modo de publicación, Matías me permitió ser congruente con una de las enseñanzas más importantes que hasta ahora he obtenido: las ideas no tienen propietarios y el autor es solo una persona que asume la responsabilidad moral de recogerlas y relanzarlas

de cierto modo, que es el que hace posible su sabiduría. Desde esta última perspectiva, cada uno de quienes participamos en sociedad somos autores: eso bueno; y es positivo reconocerlo y afirmarlo. Pero, al mismo tiempo, es importante dejar de lado toda ilusión de autonomía o autarquía intelectual sobre nuestras acciones y sus productos. Somos el fruto de las influencias recibidas durante todo el curso de nuestra existencia y el entrelazamiento de ese complejo sistema de interacciones, de las que somos efecto encarnado, nos impide hablar de un único punto de origen (atribuido a nuestro ser o al de algún Maestro). Esa misma diversidad constitutiva, en la que las identidades solo tienen la consistencia de ordenamientos relativamente autónomos, se repite en los textos. Tampoco los textos son otra cosa que un tejido de voces, en las que el autor aparece reelaborando y relanzando discursos; de los que solo en parte se apropia concientemente, pero que le permiten participar en la vida de sus comunidades.

Como decía Matías, lo publicado en libros y revistas (que por mucho tiempo fue el lugar obligado) posterga la inmediatez de las interacciones, pues no hace posible la discusión espontánea (en las que todos nos convertimos en autores embargados por la necesidad de comprendernos) ni las reelaboraciones sucesivas del texto, que son propias de toda existencia. En cambio, la publicación en una página de la red virtual hace posible tanto las interacciones (por ejemplo, mediante el Foro o mediante el intercambio de correos electrónicos) y las reescrituras (mediante versiones que den cuenta de nuevas reflexiones sobre un tema). Esa es una de las razones por las que he decidido que sea ésta la primera forma de existencia de este texto. Las otras razones, que no se si tendré fuerzas para aprovecharlas, provienen de la posibilidad que brinda la multimedia para reflexionar y comunicarnos aprovechando el sonido y el video; evadiendo las limitaciones de la palabra escrita.

Tal como en anteriores publicaciones, este texto es, hasta ahora, la última versión de una ya bastante prolongada reflexión sobre las experiencias acumuladas durante mi ejercicio profesional. Como ocurrió con las versiones anteriores (utilizadas en mis cursos y consultorías), su destino es fundamentalmente instrumental: me permitirá trabajar (comentándola y mejorándola, con la ayuda de aquellos con quienes trabajo directamente y con otros posibles lectores) en el proceso de complejizar, y hacer más útil, nuestra comprensión del tema. Por ello no es (ni pretende ser) una totalidad cerrada en el punto final de la última de sus frases. Ese punto efectivamente existe y es el efecto tanto de la extensión de los razo-



namientos encarados como del tipo de ordenamiento que imprimí en ellos. Desde esta última perspectiva, el texto está distribuido en tres tomos y varios capítulos en cada uno. Pero también es cierto que, en diferentes versiones, cambié ese orden varias veces y que eso puede volver a ocurrir. Del mismo modo, cada lector (que siempre es un productor de lo que lee, en tanto lo incluye entre sus lecturas y experiencias personales anteriores) hará su propio trabajo, incorporando sus propias reflexiones y un ordenamiento también propio, en su proceso de lectura. Por eso es que, siguiendo cualquiera de la(s) línea(s) de trabajo en la(s) que este(mos), el lector y yo, podremos entrar al texto en cualquiera de sus puntos; y desde allí, según nuestros respectivos deseos y/o necesidades, recorrer diversos caminos de lectura y escritura.

### Razones de la publicación de estas reflexiones:

Durante el período de hegemonía positivista (en particular de su versión hipotético deductiva), los estudios sobre epistemología y metodología gozaron de amplio y duradero prestigio en las instituciones académicas dedicadas a la investigación en ciencias humanas. Desde hace varios años, aun cuando se mantenga en el “pensamiento instituido” de muchas de esas comunidades, esa hegemonía ha entrado en franca decadencia y son muchos los científicos sociales que buscan nuevos horizontes<sup>1</sup>. La reacción es saludable. Pero, caminando hacia el extremo opuesto, se pasó a considerar que cada investigador crea su propia metodología<sup>2</sup>. Pocos son los que actualmente nos dedicamos a examinar las actividades que son

---

<sup>1</sup> Dicho abandono de las metodologías anteriores se apoyó en el rechazo de lo que se consideró una desviación “prescriptiva” de la metodología positivista (que si bien postuló que existe unidad en los métodos de la ciencia, no trascendió, en su esfuerzo, más allá de una reflexión sobre los métodos atribuidos a las ciencias físicas y naturales).

<sup>2</sup> Dada esa ausencia, lo que termina sucediendo es que la teoría puesta en acto en las investigaciones sociales se agota en la teoría sustantiva de cada uno de sus objetos: el que trabaja sobre “representaciones sociales” utiliza dicha teoría para producir su investigación; el que trabaja en “trayectorias laborales o educativas” utiliza esas teorías para producir sus investigaciones; y lo mismo se repite en todos los otros campos de la investigación social. Pero al hacer esto, se ignora que, además de una teoría del objeto, en la investigación se ponen en juego “teorías intermedias” que están en el fundamento de las elecciones metodológicas y en la producción de los instrumentos técnicos.

propias de toda investigación, con independencia relativa de los temas que ellas encaran. Quedó entonces un campo casi vacío. La epistemología fue la tarea, y el fundamento de la tarea, de los filósofos<sup>3</sup>; la metodología de investigación en ciencias sociales requiere de otros saberes; y, sobre todo, de aquellos que son propios de las distintas ciencias de lo humano, y que pueden contribuir a hacernos más concientes sobre lo que ocurre en el proceso cognitivo. Sin embargo, el número relativamente pequeño de trabajos actuales en ese campo produjo que, la justificada reacción, no avanzara demasiado en la reflexión sobre cómo incluir, en el pensamiento metodológico de las ciencias sociales, los aportes de la sociología del conocimiento, de la psicología, de la antropología de la percepción, de la neurofisiología, etc..

El resultado es una investigación en la que sus productores parecen ignorar al menos dos cuestiones claves: 1) que también la investigación ocurre en un campo de las relaciones sociales y que sus ejecutores son parte de esas relaciones, y 2) que tanto las elecciones metodológicas como las técnicas son teorías en acto. De allí que, muchas investigaciones, si bien informan sobre sus productos, no informan —o no lo hacen con la misma profundidad— sobre el modo en que llegaron a construir sus datos<sup>4</sup>; y que, por ende, no parezcan otra cosa que una descripción de lo que sus autores percibieron; sin dejarnos lugar para cuestionar los modos y el contexto en el que esa percepción se produjo.

Es la hora pues en que, cruzando hacia la vereda opuesta, nos propongamos la incorporación de los aportes de las ciencias sobre lo humano y sus procesos cognitivos, para aportar a la reconstrucción del pensamiento metodológico; trascendiendo nuestra legendaria sumisión al imperio exclusivo y excluyente de la lógica<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Rorty, R. (1979). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Barcelona: Cátedra/Teorema.

<sup>4</sup> Lo que es absolutamente inadecuado para todo aquel que sepa que el conocimiento es una construcción y no el reflejo de lo real.

<sup>5</sup> Que es lo que hasta ahora prima.

Pero para que las teorías sobre lo humano se conviertan en el fundamento de la metodología y de las técnicas adecuadas a la investigación social deben existir centros de pensamiento que se propongan esa tarea. Su inexistencia produjo un efecto negativo<sup>6</sup>.

En ese contexto, las reflexiones y propuestas que siguen han sido redactadas, en distintos momentos, con el propósito de superar algunas de las falencias y obstáculos que debí enfrentar en los quince años que llevo dedicándome a la tarea de consultor metodológico. Dicha profesión me ha puesto en relación con tesis y investigadores de diversas disciplinas. El aprendizaje compartido con aquellos con quienes trabajé me permitió cultivarme y comprender el esfuerzo que supone incluir (desde la pregunta sobre ¿cómo hacer esta investigación?), en cada trabajo, los principales resultados obtenidos en los diferentes ámbitos de las ciencias humanas. Lo que expongo en adelante se enlaza íntimamente con esas experiencias y por ellas debo agradecer a cada uno de aquellos con quienes compartí cursos y/o consultorías. Solo pretendo que su publicación me permita continuar con esos intercambios.

Como ocurre en la mayor parte de los procesos de cambios, el rechazo de aquella tradición filosófica epistemológica llegó a extremos poco convenientes, ya que incluyó no solo el modo de encarar los temas sino a los temas mismos; y entre esos temas *extinguidos* cayó el de la metodología de la investigación. No totalmente, por supuesto, ya que los cursos de metodología y técnicas se mantienen en las facultades o departamentos de ciencias sociales.

Pero los programas de esas materias normalmente reflejan la falta de renovación a la que me refiero. En la mayoría de los casos, según percibo en aquellos que llegan a mis cursos y

---

<sup>6</sup> Pongo algunos ejemplos. Para una buena construcción metodológica deben existir razonamientos e investigaciones que incorporen las teorizaciones existentes sobre el sujeto (el investigador y los sujetos que conforman su objeto de investigación) y sus modos de conocer; lo mismo ocurre cuando se incorpora “la duración” en las decisiones sobre el carácter sincrónico o diacrónico de la investigación; cuando se deben tener en cuenta los códigos culturales, al pensar en la relación entre entrevistador y entrevistado y en los análisis de textos; o cuando se debe recurrir a los estudios sobre la enunciación, etc..

consultorias, lo estudiado se asemeja a un catálogo de recetas más o menos variado; en los más atractivos, para cada tema se proporciona una breve reseña de lo escrito por varios autores “clásicos”; pero no se practica un “modo de pensar la investigación”. Reconozco que, muy probablemente, sea en aquellos que desconozco donde se encare la cuestión desde la perspectiva del hacer y del cómo hacer investigación; asumiendo la enseñanza desde la perspectiva de **la práctica del investigador** e induciendo a los estudiantes a aprender trabajando; quizá también sea en ellos que, dentro del pensamiento sobre “lo metodológico”, se hayan introducido los conocimientos logrados por las ciencias que, de un modo u otro, dicen algo sobre los procesos cognitivos.

Ciertamente, el tiempo del que se dispone en uno o dos cursos es insuficiente para agotar la experiencia; y es indudablemente cierto que el cultivo de “la actitud de investigador” no puede dejarse a la eficacia exclusiva de los cursos de métodos y técnicas; ya que esas capacidades deben ser una resultado del modo en que se encare cada una de las materias de una carrera; para lograr lo cual, todas deberían transmitir y contribuir a incrementar la vocación de búsqueda y no agotarse en el somnoliento y escolástico deseo de convertir a cada estudiante en una enciclopedia de saberes ajenos; obligándolos a devorar —sin masticar— alimentos cocidos por el horno intelectual de uno o varios maestros invulnerables.

Pero aún sabiendo que esas son limitaciones que no se resuelven en una cátedra (y que por ende los profesores de metodología deben resolver como puedan algo de lo mucho que hace falta para inspirar la vocación por el descubrimiento) es mejor aprovechar las horas de contacto con los alumnos estimulándolos a ser investigadores y no simples profesores de metodología, dispuestos a repetir, en sus respectivas enseñanzas, la misma vocación repetidora. Por eso, si se acepta que ese no es el camino y se reconoce que el tiempo es escaso, creo que en los cursos vale la pena sacrificar la variedad enciclopédica en pro de la profundidad de una práctica que ponga al estudiante ante la tarea de pensar y resolver ejercicios. Quien se pruebe a sí mismo, seguramente encontrará, en momentos posteriores, el tiempo y los medios para aprender de aquellos otros investigadores que no llegó a conocer en clase. Esa fue la premisa sobre la que me apoyé para darle a este texto el formato que tiene. En ningún momento haré referencia al modo en que trabajan y piensan otros autores. En todos los casos, las citas a uno u otro serán referencias a lo que entendí de ellos o lo que sus lecturas me sugirieron. Me considero incapaz de repetir sus voces y pensamientos. Para saber

sobre ellos, el lector podrá referirse a las fuentes originales con mucho mayor provecho. Al mismo tiempo, el reconocimiento de mis deudas intelectuales no se agota en esas referencias. En verdad, sé que durante toda mi vida fui siendo creado por innumerable cantidad de personas y situaciones. Dado que en su gran mayoría desconozco concientemente el origen de esas influencias, me basta el saber que no me he producido a mí mismo y que, el poner mi nombre en este trabajo, solo tiene como objeto el hacerme responsable de lo que en él se diga y no atribuirme el carácter de creador original de nada.

Repito que, en tanto es muy grande el esfuerzo de reunir los conocimientos de las ciencias teniendo como referente el razonamiento metodológico, es preciso que existan centros de pensamiento que se concentren en ese trabajo (manteniendo íntima relación e intercambio trans e interdisciplinario) para presentar a otros investigadores opciones razonadas de las cuales servirse en sus propias investigaciones. De este libro no deberá esperarse más que una tentativa de resultados seguramente precarios; en la que se encontraran deficiencias, contradicciones, errores y aún vacilaciones argumentales. Antes de esta publicación, varias fueron las versiones que presenté a quienes compartían conmigo el trabajo de enseñanza aprendizaje y muchas serán las revisiones que seguiré haciendo, si mis fuerzas lo permiten. Por ello es muy claro que cada crítica que reciba será un aporte que mantendrá mi entusiasmo sobre el tema. Es con esa advertencia que de todas maneras me parece importante poner este libro a consideración de los lectores.



## TABLA GENERAL DE CONTENIDOS

### **INTRODUCCIÓN GENERAL.**

### **TOMO 1: SUJETOS, TEORÍA Y COMPLEJIDAD.**

#### INTRODUCCIÓN

Capítulo 1: LOS SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN

Capítulo 2: EL SUJETO COGNOSCENTE Y SUS DATOS

Capítulo 3: DIJERIR LA COMPLEJIDAD

### **TOMO 2: EL TRABAJO DE GABINETE.**

#### INTRODUCCIÓN

Capítulo 1: EL CUADRÁNGULO ORGANIZADOR

Capítulo 2: EL SABER DEL INVESTIGADOR

Capítulo 3: LO QUE OTROS SABEN

Capítulo 4: HIPÓTESIS

### **TOMO 3: EL OBJETO, EL CAMPO Y SU ANÁLISIS.**

#### INTRODUCCIÓN

Capítulo 1: LAS FUENTES Y SU CONSTRUCCIÓN

Capítulo 2: LA AUTO ORGANIZACIÓN PARA EL ANÁLISIS

Capítulo 3: DATOS FACTICOS Y REPRESENTACIONES CONCIENTES

Capítulo 4: ANÁLISIS DE REPRESENTACIONES PRE CONCIENTES.

